



Directora: ANGELA GRASSI. VIUDA DE CUENCA

Núm. 33 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Setiembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para baño.—Sombrillas.—Vestido de lana y surah.—Vestido de surah y lana escocés.—Trajes de baño para niñas.—Trajes de baño para niños.—Trajes para casino.—Vestido crema y fresa de surah.—Vestido de surah con encajes.—Vestido de velo bordado.—Vestido de

velo y surah escocés.—Bordado de aplicación sobre tul.—LITERATURA.—El lujo, por María del Pilar Sinaués.—A mi discípulo G. L. R., soneto, por Ramon Huerta Posada.—Las dos aves, poesía, por Leda.—La mujer propia, por Aurora Lista.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charada.—Pensamientos, por M. Antonia Gonzalez de A.—Explicación del figurín 1.665.

REVISTA DE MODAS.

Es creencia vulgar, que estas épocas de transición son de reposo para la moda, porque sus últimas novedades están lucidas, y las venideras envueltas en las sombras del misterio; pero no es así. Cuando las calles de las ciudades populosas están desiertas, y las hermosas hacen ensayos de vida campesite, descansando en algún ignorado rincón de las fatigas de la vida de los salones, ó buscando el reposo necesario á la cuarentena de los baños sulfurosos, la moda trabaja, sus modelos se propagan en medio del silencio, y auxiliada por el secreto que tanto favorece á la ilusión, hace trabajar los talleres y las fábricas, que nos ofrecerán en el mes próximo sus nuevas creaciones. ¡Cuántos trabajos, cuántos desembolsos, cuántas manos y cuántas inteligencias se ponen en juego para contribuir á la gracia, al lujo, á la elegancia de una hermosa! Esperísimos velos envuelven aún las novedades de la próxima estación, pero nadie más indiscreto que yo cuando se trata de anticipar noticias de modas.

Entre las novedades de que se habla, se cuenta el cachemir *Chambord*, género de entretiempo, de un tejido de lana suelto y fino, de primera calidad, y las



143. Trajes para baño.

luisianas, los crespones de lara, y los tornasoles, que se encargarán de hacer deliciosos vestidos de otoño. Entre los colores inventados nuevamente, me escriben de Trouville que se ha lucido un vestido de crespon de la India color *rosa ninfá*, que, traducido á lengua vulgar, parece que es rosa batido con oro, tornasol muy propio para traje de salón, y que con encajes blancos y lazos de terciopelo negros, resultará una pequeña maravilla. Dícese que el cuerpo escotado con pequeña drapería al escote, que servirá de manga, y el peto muy agudo, será otra vez este invierno el cuerpo de etiqueta para los salones; pero por el momento, el cuerpo alto con mangas transparentes y el escotado en cuadro, *escote Rafael*, son los únicos admisibles.

Las polonesas *Watteau*, son prenda muy estimada para vestir, y las manteletas duquesa, de granadina ó de encaje de Barcelona, hacen un complemento adorable de vestido de calle y paseo. Se han lucido asimismo túnicas en tiras de encaje sobre vestidos de color claro, adornadas las faldas con encajes también, y estos atavíos, que han hecho su aparición en los casinos de Baden y Trouville, harán su entrada triunfal este invierno en los salones madrileños.

Como adornos de los vestidos, seguirán usándose la blonda española, *blonda granadina*, y me dicen que se preparan bordados de seda y cristal de encantador aspecto para delantales y petos de vestido, para

quillas ó cenefas, y tules y encajes sembrados de lunares de terciopelo y zequíes de cristal bronceados, que al moverse darán un aspecto fantástico al vestido, que deberá ser tornasolado en los mismos colores ó negro.

Las novedades en sombreros, no han señalado todavía más que tres nombres: el *Chloé*, el *Piferari* y el *príncipe de Gales*.

El *Chloé* es una gran capota semi-redonda, de paja y oro, con flores de los bosques, y bridas de color oscuro; sombrero que parece hecho para las tardes melancólicas de otoño, cuando las hojas se caen y el sol se esconde entre las brumas.

El *príncipe de Gales* es casi una resurrección, porque hace cuatro ó seis años se llevó una forma con el mismo nombre y hechura parecida; es sombrero redondo, de ala ancha, bastante cubierto de plumas, y haciendo un todo elegante, aunque algo atrevido.

El *Piferari* es de copa elevada, con terciopelo alrededor de la copa y grandes alas; sombrero que hace su aparición un poco tarde, porque sólo tendrá aplicación para las carreras de otoño. En cambio, la capota *duquesa de Besoy* es la maravilla de los sombreros, un verdadero nicho de encajes ó gasa, adornado con terciopelos negros y bridas de lo mismo. ¡Nada más delicado que este complemento de atavío femenino!

Ahora, cuatro palabras de hechura de faldas y de últimos figurines recibidos. Las faldas plegadas se llevan más que nunca á tablas anchísimas que parecen quillas, y si el vestido es de dos telas, dejan asomar pliegues menudos de una falda interior (figurada) entre tabla y tabla; hácese otras de pliegues á la inglesa bien sostenidas sobre ahuecador, para lo cual se les pone un poco más de vuelo, y encima túnicas muy recogidas de la cadera con grandes lazadas de terciopelo, ó en pequeño delantal de adelante, cayendo muy plegada la parte de atrás. En estas formas acabo de ver dos vestidos, traído de París uno, como si dijéramos para las últimas tardes de la Granja, hecho en foulard tablero de damas, ciruela y blanco, con lazos de terciopelo ciruela, recogiendo la falda y puños, y cuello ciruela. La hermosura aristocrática para quien ha sido hecho, lamentando lo tardío del envío, se propone lucirlo en expediciones campestres á que se prestan admirablemente estos dos meses de Setiembre y Octubre. El otro, traído para lucirlo el otoño en Madrid, es de chiviot gris acero, y tafetan de igual color; la falda á tablas deja ver el plegado menudo de la falda de seda, y la chaqueta con plaston; camiseta floja de tafetan, terminando los pliegues escalonados, se completa desde el plaston alrededor, con dos órdenes de encaje de Sajonia, dejando libre un pequeño postillon abanico, porque la aldeta de la chaqueta es muy cortita; otros dos encajes se repiten al borde de la manga, y acompaña á este traje su sombrero correspondiente de paja gris, con bridas y plumas rosa pálido. No puede formarse idea de la elegancia de este traje de medias tintas, siempre elegidas por la mujer de buen tono.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA BAÑO.

1. *Vestido de sarga azul*.—Es sarga de lana, blusa y pantalon iguales, con adornos de picos recortados en la misma tela y ribeteados de cinta blanca: cuello y manga corta, cortados á picos, y birrete de hule con escarapela azul.

2. *Vestido bordado*.—Blusa y calzon de sarga núa, bordado de conchas encarnadas, y adornado de trencillas encarnadas, figurando con el adorno chaleco. Sombrero de paja negra, levantada el ala con la misma brida encarnada, y adornado de una concha.

3. *Salida de baño*.—Capuchon de franela blanca.

con pastillas ó lunares rojos, adornado con trencilla grana y borlas del mismo color en la capucha.

4 Á 6. SOMBRILLAS.

La primera es de surah núa, con cenefa de pastillas crema y lazos de este color: el puño figura una maza.

La segunda es de surah brochado blanco, sobre fondo verde, con cenefa más oscura: puño de maza con borlas de seda.

La tercera es de saten, estampado de flores, con encaje crema alrededor, y adornada de profusion de lazadas crema y flores grana: lazo crema en el mango, de cayada.

7. VESTIDO DE LANA Y SURAH.

El surah está brochado en dibujo y colores de pavo real, figurando la falda plegada descansar sobre otra de plegado más menuda, con tres anchas lazadas de surah por delante, como la cenefa que guarnece el delantal redondo. Chaqueta corta, abotonada á un lado, con gran plaston de surah, del que son el cuello y vueltas de manga. Sombrero de paja fantasía azul pavo y pajizo, y plumas y cinta azul pavo.

8. VESTIDO DE SURAH Y LANA ESCOCESA.

Falda de surah plegada y sostenida para formar bullon, y túnica escocesa vuelta de adelante y caída por detrás á pliegues: esclavina de hombro fruncido en surah azul marino, y sombrero de paja del mismo color, con biés y cinta de raso.

9 Y 10. TRAJES DE BAÑO PARA NIÑAS.

El primero es de sarga azul marino, con trenzado alrededor de trencillas azul y blanca, y una blanca más inferior. Cuello y manga corta con el mismo adorno; sombrero paillason, con trencillas de lana.

El segundo es de sarga negra, adornado de trencillas grana, y cerrada la blusa con dos órdenes de botones por delante. Sombrero de paja blanca con trencillas y madroños grana.

11 Y 12. TRAJES DE BAÑO PARA NIÑOS.

El primero, de franela rayada azul y blanca, es de una sola pieza; su camiseta y calzon adornado en los bordes, cuello y cinturón de trencillas azules.

El segundo es de sarga azul marino, de la misma hechura, adornado de trencillas y botones blancos, con áncoras bordadas de blanco en el pecho y mangas. Sombrero calabrés con trencillas azules.

13 Y 14. TRAJES PARA CASINO.

13. *Vestido de surah crema y fresa*.—La falda, de tafetan tornasolado de los dos colores, va plegada por delante y cubierta en todo lo demás de volantes plegados con un rizado en el bajo formando conchas encontradas. Cuerpo de peto plegado, abrochado por detrás con trencilla escotada en cuadro con rizado igual al de la falda, que se repite en los dos extremos de la manga corta: túnica paniers recogida con flores y bullonada por detrás en pouf.

14. *Vestido de surah con encajes*.—El vestido es azul mar de Oriente con encajes por delante color crema y túnica princesa en surah azul brochado de margaritas amarillas: fichú, pouf y echarpe, azul liso.

15. BORDADO DE APLICACION SOBRE TUL.

Después de trazar el dibujo sobre tela colbertó estameña, se hilvana ésta sobre tul griego y se siguen todos los contornos á feston: cuando el bordado se termina, se recorta toda la tela exterior dejando el dibujo solo sobre el tul: puede servir este modelo para cortinillas, sábanas de altar, repitiéndole diferentes veces.

16 Y 17. TRAJES PARA JARDIN.

16. *Vestido de velo bordado*.—Falda de seda verde de mirto con encajes crema y túnica de velo de este color con bordados verde oscuro sobre tul blanco; cuerpo de peto con plaston fruncido abrochado encima con patas y hebillas, adornado de encaje en el escote y mangas, con encajes en el bajo, y bullon de seda en la parte superior.

17. *Vestido de lana y surah escocés*.—Falda plegada, de lana gris y túnica formada por quillas adornadas de surah escocés: cuerpo coraza abierto sobre plaston plegado á través, y adornado el escote de vueltas escocesas, terminando el cuerpo sobre chaleco más largo adornado de escocés, con bolsillos al costado más largos y que repiten el mismo adorno, así como la manga.

JOAQUINA BALMASEDA.



EL LUJO.

Nada hay para mis ojos tan bonito y agradable, como una mujer vestida con gusto y elegancia: creo que la misión de nuestro sexo es agradar, y que tanto mejor la cumple, cuanto agrada más.

Pero la elegancia, la gracia, el buen gusto, no son sinónimos del lujo; y, por el contrario, éste no es preciso para que la mujer sea perfectamente distinguida, bonita y elegante: el lujo es el cáncer de nuestro sexo; por él se pierde la modesta obrera; por él emprende *negocios* el laborioso empleado que ya no puede atender con su sueldo al lujo de su mujer y de sus hijos: nadie se contenta con lo que tiene, porque todos aspiran á poseer mucho más.

Culpa del lujo son las deudas que devoran á las familias, la discordia que reina en el hogar doméstico, la acritud y amargura del carácter, el fraude, la deshonra, la desesperación y el suicidio, cuya estadística es cada día más aterradora.

No he podido comprender jamás qué necesidad haya de arruinarse para estar una mujer elegante y para que agrade á los ojos y á la inteligencia: con buen gusto y habilidad, se pueden ahorrar muchos gastos, y no es lo más rico lo que más agrada, sino lo más bonito, lo que dice mejor con el tipo de la que lo lleva, lo que sienta mejor á su cara y al color de sus cabellos.

Fatal es la creencia que hoy vive en el ánimo de la mujer, y que la persuade de que el lujo es cosa indispensable, y de que todas las mujeres deben usarlo: el lujo es muchas veces culpable y siempre innecesario: la mujer debe arreglar sus gastos á sus haberes, y olvidar esa fatal manía de igualdad que se ha apoderado de ella; ¿de qué le sirve para su felicidad la pequeña satisfacción de ponerse un vestido que vale 40 duros, cuando éste es el haber mensual de su marido, y cuando luego hay que deber todo cuanto se gaste en la casa? ¡Qué angustias, qué de lágrimas, cuántos malos ratos cuesta ese vestido, sin el cual podía haberse pasado! Y si su corazón no está enteramente endurecido por la vanidad, ¡qué remordimiento debe sentir al ver que todos los que ama sufren por su causa!

No debe aspirar la mujer á *competir*, sino á *distinguirse*: en vez de querer ser una de tantas que llevan lujo—casi todas sin poderlo llevar—será mejor que cree un género original, donde resalten el buen gusto, la sencillez y la armonía perfecta y graciosa de los detalles.

Una mujer verdaderamente elegante, debe inventar muchas cosas para su adorno y atavío, y en vez de seguir la rutina, ponerse todo aquello que sabe la está bien y la favorece: no es necesario seguir to-

das las impresiones caprichosas—y á veces estravagantes—de la moda: más cuerdo y de mejor gusto, es tomar de ella lo que se halle acorde con nuestra fortuna y con nuestra figura, dejando pasar, ó modificando, todo lo que es muy caro ó muy vistoso.

Las formas atrevidas en los sombreros, la hechura llamativa del traje, no convienen más que á aquellas personas de gran fortuna que, teniendo muchos vestidos, pueden variar todos los días su atavío: el carruaje admite y hasta necesita trajes vistosos, colores claros, hechuras artísticas: mas para andar á pié, todo lo ostentoso es de mal gusto, y lo más sencillo es lo verdaderamente elegante: el traje negro ó muy oscuro, el sombrero igual ó negro, y el abrigo modesto, es lo que más conviene á las señoras que no tienen carruaje.

Pero todo esto debe ser de corte irreprochable y de buena calidad: vale más tener un solo vestido bien cortado y bien hecho, aunque sea de tela modesta, que muchos de ricos tejidos, mal confeccionados ó de moda atrasada.

Las joyas se sustituyen muy bien con las flores; los encajes, con los bordados; lo suntuoso, con lo bonito: lo que es irremplazable, es la tranquilidad del ánimo, la augusta serenidad de la conciencia, y el contento de sí misma, que toda mujer pierde cuando se deja arrastrar por las locuras de su fantasía, por las sugestiones de la envidia, y por el necio afán de llamar la atención, que es lo que se llama *pasion de figurar*.

¡Cuántas veces por el deseo de eclipsar á una amiga en una reunion ó en un baile, se hacen gastos que luego cuestan amargos sinsabores! ¡cuántas veces se halla un pobre marido con facturas de una modista, que le es imposible pagar! ¡cuántas veces el lujo compromete el porvenir de los hijos y va minando la fortuna, por sólida que ésta sea! ¡cuántas veces el afán del lujo pone en peligro la honra de una mujer!

Contentémonos con ser elegantes sin ser dispendiosas: con tener buen gusto, sin querer perjudicar á los que amamos: y recordad todas las que esteis atacadas de la *pasion del lujo*, que si obligais á vuestros esposos á entrar por esa puerta llena de sombras, que se llama *negocio*, es posible que tengan que salir por la del suicidio.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

A MI CONDÍSCIPULO

G. L. R.

SONETO.

¡Por qué tu dulce canto ha enmudecido,
Amante trovador de JOSEFINA,
La virgen de alma pura y faz divina
Que, por tí, ilustre vencerá al olvido?
Ya las iras del ponto embravecido
No adormece en la cántabra marina,
Ni es al doliente pecho medicina
De tu arpa el melancólico sonido.

Vuelve á pulsar sus cuerdas armoniosas,
Tu patria y religion, tu amor cantando
Del *Ereba* en las márgenes dichosas;
Y del dorado sol resplandeciente
Volverán con laurel y mirto blando
Angeles mil á coronar tu frente.

RAMON HUERTA POSADA.

DOS AVES.

Juntas, amantes y solas
Dos aves cruzan los mares,
Señando sombras, palmares
Y el encanto de un hogar;
Mas, tanto vuelan y sufren
Sin ver las cestas queridas,
Que al fin ambas caen rendidas
Sobre la espuma del mar.

Como esas dos tiernas aves
Que vuelan sobre las olas,
Oyendo juntas y solas
Su fantástico rumor,
Así vagaron dos almas
De la vida en el desierto,
Y sólo un sepulcro yerto
Les dió por premio el amor.

LEDA.

Caracas, 15 de Mayo de 1883.

LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

CAPÍTULO V.

Alicante es una linda ciudad que tiene movimiento y animacion, sin bullicio ni vértigo, y vida sin calentura. Cuando se mira su cielo diáfano, su mar tranquila, su hermoso puerto y poético paseo de las Palmas ó de los Mártires, se comprende que sus hijos la llamen la mejor tierra del mundo.

Es indudable que en esas poblaciones se vive más y mejor que en las grandes y populosas capitales.

Existía, pues, en Alicante, una cómoda y perfectamente situada casa que, habiendo servido para dos matrimonios de una misma familia, ofrecía en su construccion la ventaja de poder vivir reunidos con entera independencia unos de otros. El matrimonio de más edad, ó sean los padres, habian muerto, y D. Juan de Leiva, su hijo, cerró los aposentos de la pertenencia de aquéllos, no queriendo alquilarlos á un extraño, que al fin tenía que vivir metido en su casa.

Sólo consintió que, cbrando una habitacion baja que habia servido para los criados de ambas familias, fueran á vivirla una viuda de un militar y su hija.

Aquellas, que habian venido á ser tres habitaciones, se comunicaban por el espacioso y fresco patio, cuajado de macetas con hermosas flores y lindos naranjos.

Gran animacion habia allí el día en que vamos á reanudar el hilo de nuestra historia.

D. Juan iba y venía de sus habitaciones á las que ocuparon sus padres; doña Dolores dirigía á las criadas en la limpieza de los muebles, que se habian sacado todos al patio, mientras Adela, preciosa niña de diez y siete abríles é hija única de los señores de Leiva, sostenía esta conversacion con sus amigas y vecinas.

—Casilda Montenegro: no puedo decirte, querida mia, lo dichosa que me siento al pensar voy á tener constantemente á mi lado á mi inolvidable Avelina; ya verás cómo la quieres en cuanto la trates. ¡Es tan simpática y graciosa! En el colegio nos llamaban las inseparables: yo me fui un año ántes que ella, y al despedirnos pensábamos no volvernos á ver; pero nuestros corazones protestaban diciendo que nos amábamos demasiado para vivir mucho tiempo la una sin la otra.

—Es lástima que no pueda habitar siempre en esta casa, objetó Casilda, ya que el empleo de su marido les obligará á trasladarse al Gobierno civil muy pronto.

—No lo creas; si allí van á hacer obras, y lo ménos hay para tres meses de aquí á que concluyan; no diré que en rigor no se pudiera habitar una parte del edificio, pero en casa estarán mejor ellos y nosotros.

Casilda se mordió los labios.

Era ésta una jóven que, habiendo entrado en los veinticinco años, sentía esa comezon de trocar el nombre de señorita por el de señora, lo cual conduce á envidiar á las casadas y aborrecer á las doncellas jóvenes y lindas, porque es forzoso decir que la hija

de la viuda tenía muy poco que agradecer á la naturaleza; falta que ella pretendía disimular cubriéndose de dijes y afeites, así como ocultaba los aviesos instintos de su alma con máscara de afabilidad y dulzura.

No quería á Adela, porque el cariño, como todos los sentimientos generosos, era refractario á su corazón, pero la halagaba su amistad, que utilizaba de mil modos, y odió con toda su alma á aquella, en su concepto intrusa, que venía á ocupar la estancia objeto de su ambición y la de su madre, y el lugar que en el bondadoso corazón de Adela habia sabido con mil fingimientos captarse.

—¡Cuánto deseo verla! dijo la dulce jóven, que no sabía hablar de otra cosa.

—Y yo, contestó hipócritamente Casilda, ya quiero á esa señora con toda mi alma.

—¿A quién se espera, niñas? dijo una voz alegre y ligera.

—¡Alfredo! exclamaron las dos á un tiempo, mientras leve rubor teñía las mejillas de Adela, y los ojos de Casilda brillaban con expresion codiciosa.

—En carne y hueso, contestó el jóven. ¿Puede saberse por qué son todos esos preparativos?

—Estamos esperando á una amiga de colegio que se viene á vivir á casa.

—Me alegro, si es tan bonita como tú, prima.

—¡Oh, Avelina es muy hermosa!

—¡Magnífico!

—Pero es casada, terminó Adela.

—¿Y eso qué importa? ¿Trato yo de celebrar esponsales con ella? Ya sabes que soy poco afecto al matrimonio. Pero lo bueno gusta, tengamos ó no la esperanza de poseerlo; y en tratándose de mujeres, gusta más; en mi sentir, no debe haber nada más cargante que la mujer propia, ni cosa tan rica como la ajena.

—¡Loco! exclamó Adela inclinándose con el pretexto de coger una flor, pero en realidad, para ocultar las lágrimas que arrasaban sus hermosos ojos.

—¿Qué malos son VV.! intervino Casilda; todos dicen pestes del matrimonio para hacer rabiar á las pobres mujeres, pero en el fondo, envidian á los que gozan la dicha de verse cuidados y mimados á todas horas por una mujer que previene sus gustos, se anticipa á sus caprichos, y se desvive por agradarles.

—Permítame V., hermosa Casilda, dijo Alfredo con retintin; que protesto de su asercion, pues jamás se me ha pasado por las mientes envidiar á esos pobres tontos que se llaman maridos. Los cuidados que V. pondera, puede ser que los eche de ménos en mi senectud, pero al presente soy jóven y fuerte; los mimos que encomia, me parecerían insulsos y fastidiosos, recibiendo siempre de una misma mujer, y en cuanto á mis gustos y caprichos, nadie como yo mismo sabe prevenirlos y satisfacerlos; conque ha perdido V. el pleito, mi bella y peligrosa catequista.

—¡Buenos, buenos están VV.! contestó Casilda con zalamería.

—¿Casarse! continuó Alfredo, que sin duda se sintió inspirado, ¿hay cosa más prosaica y ridícula? Casarse es mucho peor que aborrecerse, porque al fin muriendo acaban las penas; es vivir con la soga al cuello, la lengua fuera y pataleando.

—Lo que tú estás diciendo sí que es prosaico, ridículo y aún irracional, dijo Adela sin poderse contener.

—Hola, hola, ¿te he tocado en lo vivo? Se comprende: como que las señoras mujeres todo lo ganan con el matrimonio; pero nosotros somos los paganos; nosotros perdemos libertad, buen humor y dinero, viviendo ahogados, torturados y dados á Belcebú. Recuerdo que á mi padre, que era militar como el de V., Casildita, mi madre le tenía á sueldo, ni más ni ménos que á la criada. Le daba seis, ocho ó diez duros al cobrar la paga, segun era ella.—Toma para vicios, le decía, como si aquel dinero no fuera suyo, y con él tenía mi pobre padre que componérselas todo el mes, y aún á pretexto de no tener sueldo, mi ma-

dre le birlaba todas las pesetillas que podía; por eso no quise ser militar, ni empleado, ni nada que se halle sujeto á un sueldo determinado, porque si algun día me hallo desesperado de tal modo que me llegue á casar, no quiero que mi mujer sepa el dinero que hay en casa.

—Así andará ella.

—Bastante pierde un hombre con casarse...

—¡Y la mujer gana los envidiables puestos de nodriza, administradora, ama de llaves; á veces cocinera, y ayuda de cámara vuestra. ¡Vamos, primo, no digas majaderías! en el matrimonio, el hombre y la mujer ganan respectivamente, cuando es como Dios quiere que sea, y ambos pierden, pero la mujer más, por ser más débil, cuando el diablo se introduce en él.

—Pero primita...

—Calla, calla, y guarda tus sandeces para divertir á tus amigos del casino y café, cabeza llena de humo; no sé como todos te queremos tanto.

Adela, al decir esto, bajó segunda vez los ojos para ocultar sus lágrimas.

Alfredo, por su parte, también inclinó la frente; sentía en su interior algo inexplicable que le hacía avergonzarse de sí mismo.

En aquel punto abrióse con estrépito la cancela, y Avelina, con las mejillas animadas y la sonrisa en los labios, corrió desalada á los brazos de su antigua amiga.

Detrás venía Eduardo, frío, grave y ceremonioso: doña Pilar se había quedado en Madrid.

—¡Oh, qué sorpresa! dijo Adela, pasada la primera lluvia de besos y abrazos, no esperábamos á ustedes hasta mañana.

—Hemos anticipado el viaje un día, porque la impaciencia de verte me devoraba.

drid, frecuentando la sociedad de amigos calaveras y aprendiendo su fraseología impertinente y sus ideas absurdas.

Avelina en parte supo, en parte adivinó todo eso, y halló muy natural que Adela amara á su primo, y que éste no pensara en ella.

La primera había alimentado su recuerdo en su tiempo de reclusión; el segundo la había olvidado en la libre y alegre vida del estudiante.

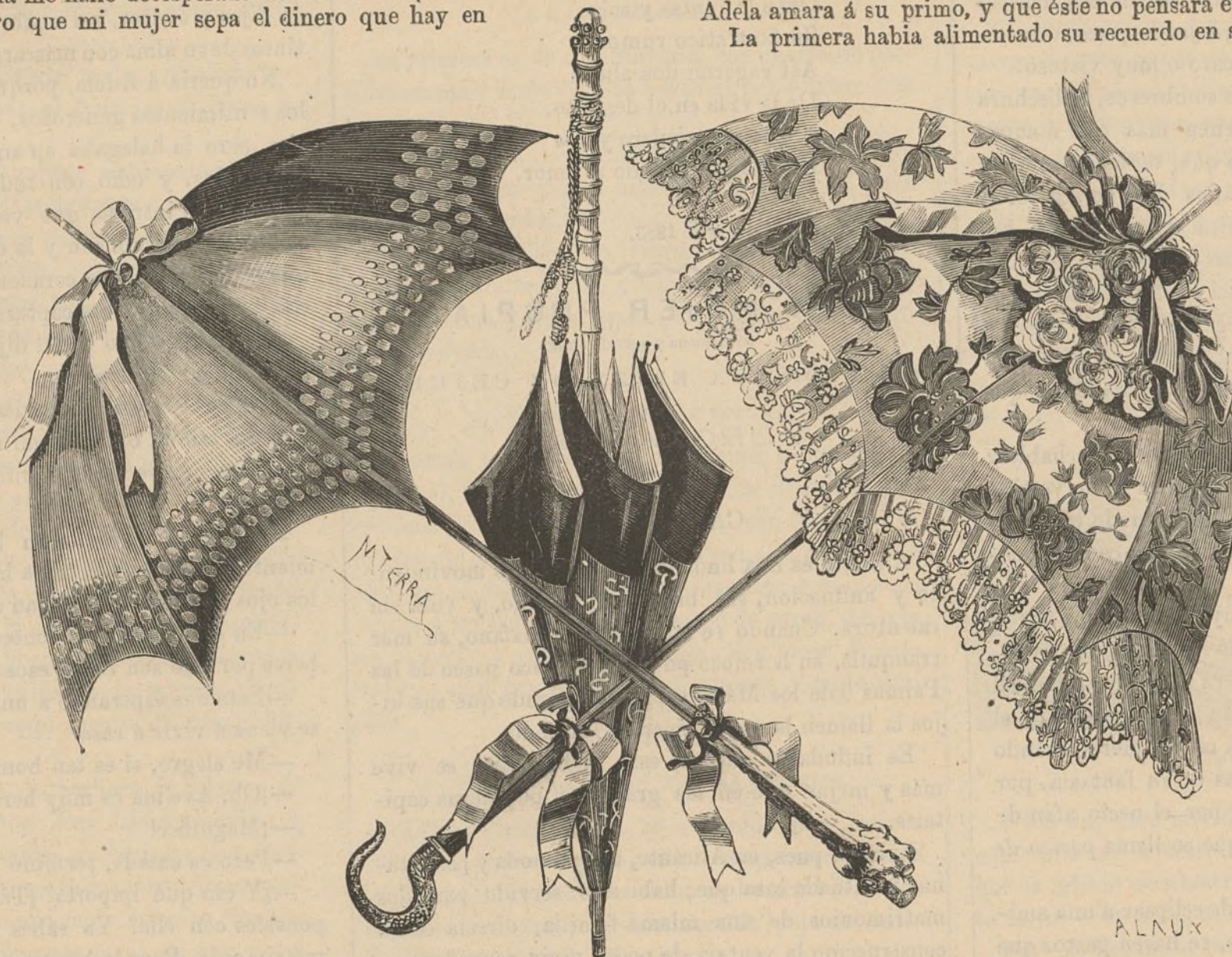
Alfredo fué el primer hombre que vió la niña al salir de la pensión; aquél venía hastiado de mujeres de todas edades y categorías.

Avelina tenía el raro don de leer en el alma y en el pensamiento de los demás; así, que al aceptar la manzana de Alfredo, sabía de antemano la intención con que se la ofrecía.

Púsose á mondarla sonriendo, y la dividió en cuatro partes, dos de las cuales ofreció respectivamente á Adela y Casilda, que tenía á ambos lados; la otra, á su marido, quien la aceptó con su g'acial indiferencia, é iba á llevar el último pedazo á los labios, cuando con súbito movimiento y hechicera sonrisa, ofrecióselo á Alfredo, el cual vaciló en aceptarlo, murmurando:

—¿Y V., señora...?

—A mí me engorda y satisface lo que comen mis amigos; me pasa lo que á



4 á 6. Sombrillas.

las madres con los hijos de su alma.

Alfredo devoró aquel pedazo de manzana que habían tocado las lindas manos de Avelina y casi rozado su divina boca.

¡Oh, se decía desvanecido y loco, me ha llamado su amigo, me ha distinguido á la vista de todos, cuando apenas hace algunas horas que me conoce; temo que su conquista sea ya demasiado fácil!

(Se continuará.)



7. Vestido de lana y surah.

En esto acudieron los padres de Adela, y después de las consiguientes presentaciones y las consabidas preguntas y respuestas, se dirigieron al comedor.

Avelina era el alma de todos, á todos encantaba con sus oportunos dichos y amena y variada conversacion, pero el verdadero cariño es sagaz, y aún puede decirse que se halla dotado de segunda vista; así que, á pesar de su escaso conocimiento del corazón humano y del aparente buen humor de su amiga, Adela comprendió que aquella no era feliz en su matrimonio.

Alfredo, por su parte, hizo el mismo descubrimiento.

—¡Bravísimo! se dijo. Esa mujer es encantadora, y su conquista me consolará de las melosas indirectas de mi prima y las sugerencias volcánicas de Casildita.

¡Y me mira! se conoce que le he caído en gracia.

¡Otra vez! Esto va á ir más de prisa de lo que yo deseo; voy á ofrecerle un obsequio; esta manzana, fruta simbólica y de buen augurio, si la toma y la muerde, como espero.

Alfredo no se engañaba al creerse objeto de la atención de Avelina, la que había adivinado á su vez que Adela ocultaba una pena.

La índole de aquella lo decían los diez y siete años de la hermosa niña; sus miradas le sirvieron de norte para descubrir el objeto, y la indiferencia y aturdimiento de éste declararon la causa.

Recordó que Adela le hablaba en el colegio de un primo que, huérfano desde niño, se había criado en su casa, por cuya razón le amaba como á un hermano. Más tarde le dijo que se hallaba en Madrid estudiando medicina, y aún le oía quejarse á menudo de que sin duda con el afán de aprender, olvidaba seguir su para ella grata correspondencia.

Adela salió del colegio, encontrando al compañero de su infancia convertido en mozo apuesto y gallardo, con su carrera concluida.

Pero éste había vivido seis años en Ma-



8. Vestido de surah y lana escocesa.



184-25

Imp. Robert et Laborde, Paris. Reproduction interdite.

1565

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid

T
vist
no,
ater
tica
que
sus
el e
F
lum
des
som
fuer
que
dier
E
dulc
su m
—
amig
ten
C
con
ros
M
prin
trev
que
P
part
Mag
la v
que
pare
I
que
fuér
ben
rein
ga...
O
mi
nun
gene
E
com
des
tal
única
que
desg
desg
E
lena
beis
E
te, c
feliz
C



9 y 10. Trajes de baño para niñas.
LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Todo se borró á su vista; la familia, el trono, el mundo, fija su atención en aquella poética y luminosa figura que se alzaba delante de sus ojos llenando todo el espacio.

Pero poco á poco la luminosa figura se fué desvaneciendo entre las sombras del deber, y fueron las sombras las que gradualmente invadieron el espacio.

Entonces dijo con dulce tono, tendiendo su mano á César:

—Creo que sois mi amigo; quizás el único; ¡tengo tan pocos!

Como á tal, me creo con derecho de imponeros un penoso sacrificio. Me habeis dicho al principio de nuestra entrevista, que haríais lo que yo os ordenase.

Pues bien, partid, y partid siendo esposo de Magdalena. Partid sin la vénia de S. M., aunque vuestra marcha se parezca á una fuga.

Id á cualquier país, que á donde quiera que fuérais, os seguirán los beneficios de vuestra reina, de vuestra amiga...

Os seguirá también mi recuerdo, porque nunca olvidaré vuestro generoso sacrificio.

Es preciso. Es el único medio de evitar grandes males, de los que tal vez no seríamos las únicas víctimas, sino que podrían acarrear la desgracia del rey y la desgracia de la nación...

El honor de Magdalena peligrará aquí... Debeis saberlo como yo.

Es niña, es inteligente, os ama... Os hará feliz...

César iba palidecien-

do por grados, á medida que la reina hablaba.

—¡La felicidad no puede existir ya para mí! dijo con un gesto doloroso.

Luisa le estrechó la mano, que conservaba entre las suyas.

—¡La abnegación, murmuró dulcemente, halla la recompensa en sí misma! Calló César; ¡calló ella!

¡Quién podrá describir la amargura de sus doloridos corazones!

Por fin César dijo con voz trémula:

—Obedeceré: partiré: Magdalena será mi esposa...

Luisa se levantó.

Aquella acción equivalía á una despedida.

Comprendió así César, saludó y se dirigió á la puerta.

Pero aún no habia llegado á ella, cuando le detuvo un ligero grito.

Luisa vacilaba, estaba próxima á caer.

Lanzóse César en su socorro; tendió el brazo para sostenerla...

—No, dijo Luisa, rechazándole dulcemente; pasó, un vahido.

Sacó el pomo de esencias que llevaba en el pecho, pero por uno de los caprichos de la suerte, al sacarle cayó al suelo una rosa marchita. ¡La que César habia arrebatado á las aguas!

Miraronse ambos, enrojecieron ambos, y sus rostros reflejaron las delicias que deben ser patrimonio de los ángeles.

—¡Mañana partiré! dijo César con delirante entusiasmo.

Y traspuso el umbral de la puerta, mientras Luisa caía de rodillas, y eleva-



11 y 12. Trajes de baño para niños.

ba por él una súplica fervorosa á la Virgen de las Angustias, á la madre bendita de los que lloran, sufren y luchan en este mundo para alcanzar celestes recompensas en la patria de los justos.



13. Vestido crema y fresa de surah.

13 Y 14. TRAJES PARA CASINO.

14. Vestido de surah con encajes.

XIII.

A medida que se alejaba de la estancia de Luisa, cuyos umbrales no debía volver á pisar jamás, César sentía descender á su corazón un inefable consuelo, experimentaba una suave embriaguez, de la cual no hubiera sabido darse cuenta.

Era feliz en medio de su amarga pesadumbre.

Se sentía feliz, porque una voz misteriosa murmuraba en el fondo de su alma, *te ama*.

¡Creía poseer el mundo, porque poseía las palpitaciones de un solo corazón!

Llevaba la cabeza erguida, su paso era firme, sus ojos resplandecían de orgullo.

Dirigióse al aposento de Magdalena, que soltó un grito de sorpresa al verle, y se sentó á su lado, con la dulce familiaridad acostumbrada.

Pero la joven no le recibió con la misma familiaridad.

Permaneció muda, inmóvil, helada.

Su actitud devolvió á César el sentimiento de la vida real, y de lo espinoso de su intento.

Quiso asirla una mano, pero ella la retiró prontamente.

Fijóse entonces César en el círculo amoratado que rodeaba sus ojos, en la lívida palidez de su semblante.

—¿Qué tienes? la preguntó con infinita dulzura, ¡tú también sufres, pobre hermana mía! ¡Ah! ¿por qué habremos venido á la corte, en donde nos

aguardaban tantas penas, tantos sinsabores?...

¿Quieres que huyamos ambos de su bullicio, que vayamos ambos á pedir la paz y la calma á las soledades de los campos?...

Mírcle Magdalena con sorpresa; luego con delirante expresion...

Una alegría frenética invadió su alma...

¡Cómo! ¡Los dos juntos! ¡viviendo el uno para el otro, tranquilos é ignorados!

¡Pero aquel era el sueño hermoso que su calenturienta imaginacion tantas veces habia forjado, el único norte de sus esperanzas, la única ambicion de su vida...

Parecióla que el cielo se abria, iluminándose con vivísimos resplandores; que la tierra se llenaba de dulcísimas melodías.

Parecíala una música celeste la voz de César, que continuaba hablándola con acento suave y cariñoso.

De pronto dijo éste:

—Si tú quieres, seremos esposos: nos amaremos como dos dedos de una misma mano, como dos flores de un mismo tallo.

No comprendía Magdalena lo que con esto queria significarla: de su largo discurso sólo se habia fijado en una palabra; sólo habia oido una palabra: la dulcísima palabra *esposa* que absorbía su alma y su pensamiento, sumergiéndola en un piélago de inexplicables delicias. ¡Su esposa!

¿Pero era posible que la estuviera reservada á ella felicidad semejante?

¡Estar siempre, siempre á su lado; oír siempre el eco de su voz; espejarse siempre en sus miradas.

¡Ah, luego todos mentían! ¡todos la engañaban! Sólo la habia dicho la verdad su propio corazón. Y mientras Magdalena se entregaba en silencio á estos inefables deliquios, César buscaba en su mente el modo de explicar la idea que encerraban sus últimas palabras, sin herir el alma de la jóven.

¿Qué es la humana dicha? rayo de sol entre dos nubes, eco sonoro entre dos aullidos de la tempestad.

—Mira, tartamudeó César conmovido, á tí, mi amiga; á tí, mi hermana, no quiero ni debo ocultar nada...

Estrémeciése Magdalena; presintió una desgracia; vió caer repentinamente á tierra y convertirse en polvo, el bello y esplendoroso ideal de su ventura...

César prosiguió vacilando:

—No es el amor apasionado del esposo, lo que vengo á ofrecerte; es el cariño purísimo de un hermano...

Y como viese á Magdalena palidecer y vacilar, añadió, como quien sabia perfectamente el camino que conducía á su corazón:

—Perdóname: soy muy desgraciado; sufro mucho: por esto vengo á tí en demanda de auxilio, de consuelo.

Tengo el alma herida. La fatalidad la ha aprisionado en unas redes de oro, de las que será muy difícil que se evada.

Amo, añadió tras un breve momento de silencio; pero amo un imposible.

Magdalena rompió á llorar.

También brillaron lágrimas en los ojos de César.

—Te debia esta explicacion, murmuró con voz conmovida. Te quiero, te estimo demasiado para engañarte...

Pero aún así, podemos ser felices, dulce hermana mia, añadió con creciente ternura.

No es menos bello, no es menos grato el resplandor de la luna, que los rayos á veces demasiado esplendidos, demasiado abrasadores del sol.

Aún puede haber felicidad para nosotros, cruzando la vida apoyados el uno en el brazo del otro, llorando el uno sobre el corazón del otro....

Magdalena sonrió al través de sus lágrimas.

Sí, ¡aquella también era la felicidad para su alma cándida y espiritual!...

Ofrecióse de nuevo á su mente el misterioso *quién sabe...*, que formaba el fondo de su carácter paciente y confiado.

—¿Quieres, repuso César, quieres aceptarme tal como me ofrezco á tí?

Si quieres, nos casaremos mañana mismo; partiremos, si es posible, mañana mismo. La corte no se ha hecho para nosotros, pobre hermana mia; no estamos bien aquí.... Esta atmósfera nos ahoga....

Saldremos de España; iremos, si quieres, á Francia, á Italia, á América, á donde más te agrade.

Nos casaremos en secreto. Enrique y su madre serán nuestros únicos testigos.... Partiremos en secreto.... para que nadie nos ponga obstáculos....

¿Quieres, Magdalena, hermana mia?....

La jóven, trémula de gozo, puso su blanca mano en la mano de César; pero la retiró al instante y se levantó despavorida.

Como Baltasar, que leyó su sentencia sobre el muro de la sala del festin, cuando iba á llevar á sus labios la copa embriagadora, leyó ella en el muro de la estancia, escritas con caracteres de sangre y fuego, las últimas palabras de Isabel.

Isabel la habia dicho:

«Este secreto es un secreto entre las dos; si alguien llegase á saberlo, si alguien llegase á sospecharlo, morirá....»

No; César no lo sabria nunca; nunca aceptaria la dicha, al precio de su vida.

Su secreto era suyo; no podia responder de él una vez que hubiese salido de sus labios. Y César moriria y la reina quedaria deshonrada....

No, no; era preciso que ella sola se sacrificase; que ella sola bebiese el amargo cáliz....

Se deslizó de rodillas á las plantas de César, y prorumpió en amargo llanto.

—¿Qué es esto? dijo el jóven asombrado.

—Es que me veo precisada á negarte mis consuelos, á rechazar tu oferta.... balbuceó Magdalena.

—¿Por qué?.... preguntó César.

Y su mirada se tornó severa, y su voz y su ademán adquirieron la gravedad del juez.

Magdalena se incorporó lentamente.

—¿Es mi secreto? respondió.

Hubo un largo intervalo de silencio.

César contemplaba dolorosamente á Magdalena, que permanecía delante de él con la cabeza inclinada sobre el pecho.

—¿Temo adivinar cuál sea ese secreto? dijo César por fin. Mucho se murmura en la corte con detrimento de tu honor. Jamás he querido hablarte de éstas que conceptúo infames calumnias....

Te creia tan pura, que temia mancillar tu pureza con sólo pronunciarlas.

Responde; ¿qué secreto es ese?.... te he hablado con lealtad; tendria derecho á que me hablaras del mismo modo, aunque no me asistiese el sagrado que me confirió tu padre en su lecho de muerte....

Pero, ¿por qué no respondes? ¿por qué no te defiendes? prosiguió con arrebatada cólera.

—¿No puedo! murmuró Magdalena en voz baja.

¿No me has hablado antes de fatalidad, de destino?

Obedezco al mio; déjame y olvídame.

—No; gritó César, no te dejaré. Tengo que responder á la sombra veneranda de tu padre, de tu honor, que estás arrastrando por el lodo.

¿Cómo? ¿Es posible! ¿Magdalena, mi hermana, aceptando el estigma deshonoroso que quieren estampar en su frente?

—¡Vete! ¡déjame! exclamó Magdalena desolada, ¡me estás matando!

—¿Pluguiera á Dios que te viera muerta, gritó César, antes que envilecida y deshonrada!

¡Oh, sí; la pobre jóven también hubiera querido morir! descansar en la helada sepultura, en vez de sufrir aquella horrible, espantosa lucha.

—Veamos, dijo César cambiando de tono: ¿es por ventura que le amas? Pues bien; véncete, como yo me he vencido.

El deber lo ordena, y tiene dulces compensaciones el deber cumplido, por mas amargo que sea.

Piénsalo bien, reflexionalo bien, ¿qué esperas?

El amor de los reyes es un relámpago pasajero que deja en pós de sí una espantosa lobreguez. Piensa que lo que haces, no es solamente una infamia; es un delito. Vendes de un modo inicuo á la augusta persona que tanto te ha protegido. Por ella, por tí, cede á mis razones. Por tí, sobre todo: se puede vivir con el alma hecha pedazos; no se puede vivir sin honra....

Cede, aún es tiempo; mañana sería tarde, porque cuando la voz pública desdora á una mujer, ya no hay nada en el mundo que pueda lavar, borrar la oprobiosa mancha...

Huye de estos sitios emponzoñados, Magdalena, conmigo ó sin mí, como te plazca; pero huye. Te lo suplico de rodillas.

Y César, uniendo la accion á la palabra, se postró en efecto á los piés de Magdalena, y elevó hácia ella sus manos suplicantes.

¡Oh, qué horrible momento aquel! ¡Estar prontos á dar nuestra sangre, nuestra vida, por proporcionar un solo goce al corazón amado, y tener que rasgarle en mil pedazos! ¡Habría algun tormento igual á este tormento?

—¿No puedo! murmuró la desventurada, retrocediendo pálida como un espectro. ¡Déjame!... véte... Abandóname á mi destino.

César se levantó.

—Está bien, dijo con frialdad, te obedezco; me retiro... Espero, sin embargo, que reflexionarás. La noche es buena consejera...

Hasta mañana... ó hasta la eternidad...

César se dirigió á la puerta. Magdalena no dió ni un paso para detenerle; no pronunció ni una palabra.

Le vió partir sin lágrimas en los ojos; oyó sus pasos perderse gradualmente á lo lejos con estoica indiferencia.

¡Los que ya nada tienen que esperar, están tranquilos! El dolor más intenso, es el que no se puede traducir con lágrimas ni gritos.

Magdalena permaneció muchas horas sentada é inmóvil, con las manos cruzadas sobre las rodillas y los ojos fijos en el suelo.

Parecia no pensar en nada; parecia no sentir nada; se asemejaba á una estatua de mármol, que no tiene ni voz ni movimiento. Luego, cuando las sombras invadieron la habitacion; cuando los criados entraron con luces, se acercó lentamente al tocador y empezó á adornarse con una calma automática.

—¿Es preciso que el rey me ame! murmuró con tono lúgubre; ¡que César viva; que la Reina sea feliz, pero ha de ser pronto, muy pronto, ántes que yo muera, porque sufro demasiado!

Su espantosa palidez contrastaba con las rosas que se iba á colocar en su peinado. Antes de ponérselas, las consideró un largo rato en silencio. ¡Estaban destinadas á marchitarse rápidamente como se habia marchitado su ventura!...

¡Ay, cuando las puso entre sus cabellos, ostentaban mil gotas de rocío!... ¡Eran las lágrimas que acababa de verter sobre ellas!...

¡Por fin podia llorar!

Media hora despues estaba en el teatro, en el palco de las damas. La reina no habia tenido valor para asistir á la funcion, pero su ausencia no alteró nada; por el contrario, hubo otra reina que la reemplazase cautivando mejor la atencion general.

Luis ocupaba su palco, y sus miradas no cesaron un solo instante de estar fijas en Magdalena.

Hasta llevó su imprudencia al extremo de ir á saludarla en uno de los entreactos, y sin cuidarse de que habia millares de ojos fijos en él, fijos en aquella pobre mujer, cuya reputacion iba á quedar perdida, la pidió una de las rosas que adornaban su seno.

Magdalena arrancó con mano convulsa un capullo, y se lo entregó á Luis, quien en medio de su ciego arrebató lo colocó sobre su pecho.

Luego volvió á su palco, y en toda la noche dejó de besar aquella flor querida, precioso gaje, á su parecer, de ternura, que acababa de otorgarle el idolo de su alma.

Desde aquel momento, Magdalena fué en concepto de todos la querida del rey, y bien se lo probaron los aduladores, prosternándose ante ella y rindiéndola homenaje.

La febril excitación que experimentó entonces, dando color á su semblante y brillo á sus miradas, realzó en tan alto grado su hermosura, que más de un caballero absolvió al Rey de su insensata pasión.

Una forzada alegría sucedió á su abatimiento: ¡hablaba, reía, parecía dichosa!

¿Qué sabe el mundo de las secretas borrascas del alma? La contemplaba reír, y la creía orgullosa con su infame triunfo.

Terminada la función, cuando bajaba la escalera, rodeada de una numerosa corte de adoradores, se acercó á ella el rey.

Todos se apartaron con respeto, menos César, que la dijo rápidamente al oído:

—¡Seis una meretriz infame! ¡Los restos de vuestros padres se estremecerán de vergüenza en su sepulcro... ¡Adios para siempre!

Y se alejó, mientras Magdalena se esforzaba en contener el ¡ay! desgarrador próximo á escaparse de su pecho.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el número 31 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Agosto, por doña Marcelina Puig, de Martorell; doña Cándida Loigoria, de Tembleque; doña Justa Vives, de Cuenca; doña Estefanía Perez, de Orduña, y don Gustavo Viniegas, de Madrid.

ROPERO.

CHARADA.

I.

Prima tres es un escrito
Dimanado de algun juez;
El tres tres nombre de un mono
ó de un perro suele ser;
Mi segunda y mi tercera

Sinónimo de placer,
Y mi *todo* há más de un año
Que reside en Aranjuez.

CARMEN FERNANDEZ VERA.

Calatayud y Agosto de 1883.

II.

Dejé á mi *todo* esta tarde
En una iglesia vecina,
Para acudir presuroso
A una misteriosa cita.

Castigó Dios mi *uno dos*;
Pues al volver una esquina,
Una *tres* me derribó
Poniendo en riesgo mi vida.

Cubierto de *dos prima*, lleno
De *todos*, corrí á la cita,
Y al llegar allí anhelante,
En vez de una bella niña
Hallé á un barbudo señor
Que por poco me describía.

Volví á la iglesia mohino,
Pero ya estaba vacía,
Y fuíme á mi casa, en donde
Se armó senda tremolina.

Simancas, Julio del 83.

SEBASTIAN GARRIDO.

Se ha publicado el número 152 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Nuevo procedimiento para evitar las explosiones de las calderas de vapor. — Niquelado del hierro y del acero. — Nueva máquina de excavación. — Pararrayos. — Más sobre el Jequirity. — Centenario del algodón. — Soplo mecánico del cristal. — Publicaciones. — Una nueva enfermedad del arroz. — Máquina de tallar la piedra de construcción. — Nueva soldadura. — La Ramie. — Cola vej tal. — Exposición especial Ibérico-Americana. — El periodismo en Italia. — Producción de cereales en Méjico. — La nitrogelatina. — Procedimiento de descorde. — Estudio sobre la caña de azúcar. — Distribución del ejército alemán. — A los marinos. — Descubrimiento de una nueva caverna americana. — Establecimiento de los pararrayos. — Predicción del tiempo. — La mostaza. — Fondeadores. — El color del agua.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, excepto los *Diccionarios*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA
DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIODICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.ª edición, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8: un mes 3.—2.ª id., un año 18: seis meses 9,50; tres meses 5: un mes 2.—3.ª id., un año 13: seis meses 7: tres meses 3 75: un mes 1,25.—4.ª id., un año 26: seis meses 13,50; tres meses 7: un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: *Grande edición*. — En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos. — En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs. — Seis meses, 22. — Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela. — Tomos sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripción: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales. — Por seis meses (id. id.), 22. — Por tres meses (idem, id.), 12. — Un número suelto, 2.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet número 7, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

DOLOR DE ESTÓMAGO

acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendación los señores viajeros que la adquieran en sustitución del árnica, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.

PENSAMIENTOS.

I.

Siendo tan corto el camino de la vida, debíamos mirar con indiferencia la dicha, y con resignación la desgracia.

II.

Las lágrimas en los ojos de un niño, son como las gotas de rocío en el cáliz de una flor.

III.

El olvido no existe; lo que existe son las almas incapaces de amar. El que ama, no olvida.

IV.

Un niño sin madre, es como un pajarillo sin nido, como una flor sin sol y sin riego, como un corazón sin esperanzas.

V.

Las lágrimas son las perlas del tesoro del alma; por eso los desgraciados son tan ricos en sentimientos sublimes.

VI.

La brisa que juguetea con las flores, se parece á los suspiros de amor que juegan con las ilusiones de la vida. Conviértese á veces la brisa en huracán que les deshoja, y el suspiro amante, en queja lastimera lanzada por el desengaño.

VII.

El sol, cuando ilumina un cuadro de felicidad, parece lucir color de rosa, y cuando sus rayos caen sobre un cuadro de amarga desolación, toma el tinte amarillento de la muerte. Sus resplandores son como el fulgor de una mirada divina, que, al contemplar las diferentes fases de la vida, se impregna en la esencia del placer como en el acibar del dolor, acompañando á los mortales en los grandes acontecimientos de su existencia.

VIII.

El alimento de la inteligencia es la ilustración. En este concepto, el exceso es siempre una virtud.

IX.

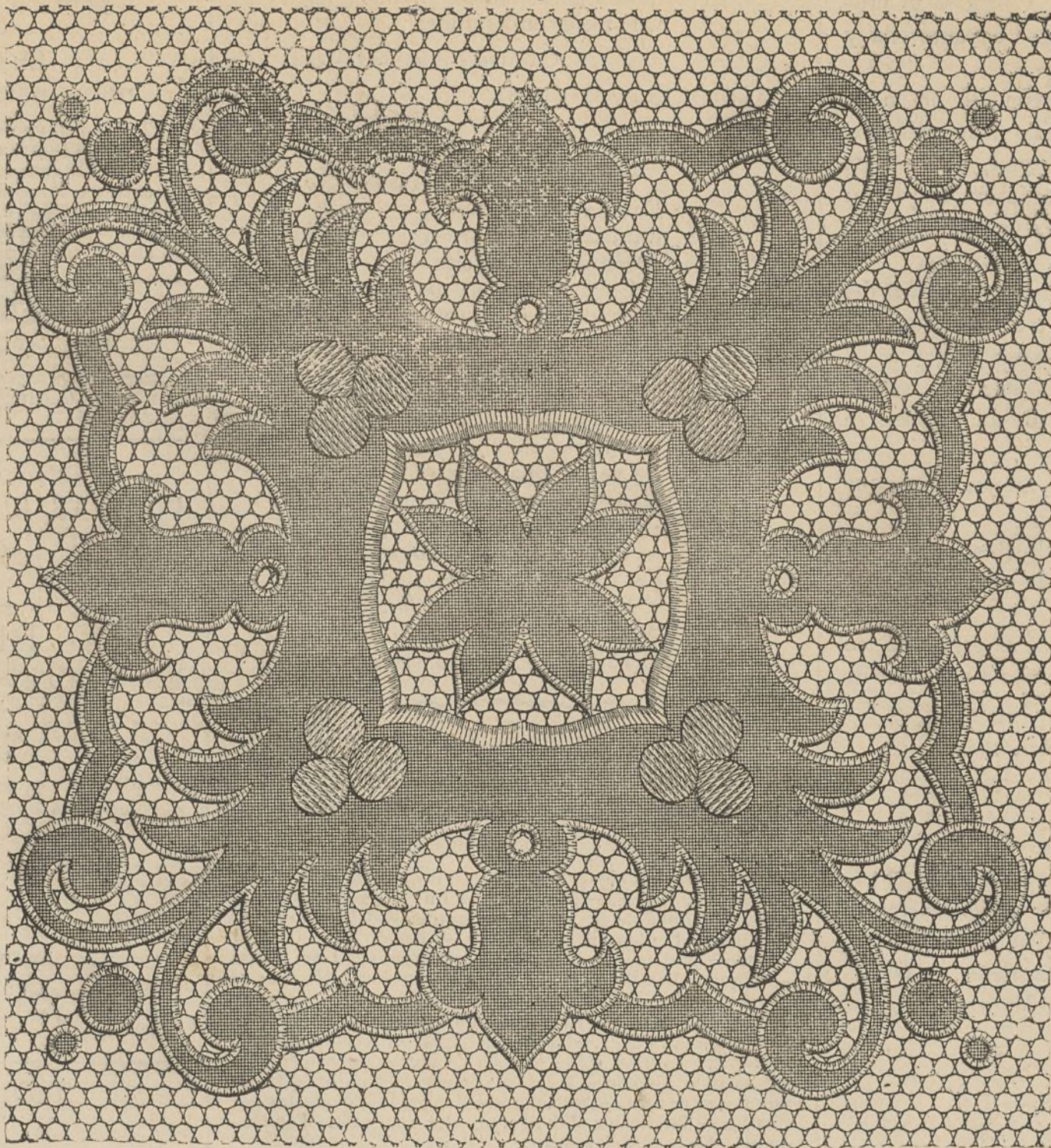
El amor, como todo lo grandioso, es comprendido por muy pocos, sentido por poquísimos y vulgarizado por la mayor parte. Amar y ser amado, es la suprema felicidad. Amar sin esperanza, es un tormento aliviado por fantásticas quimeras. Ser amado sin amar, el más cruel suplicio.

X.

Como se oculta el fuego de un volcán bajo la nieve que cubre la cuspide de las montañas, así se oculta bajo el hielo de la indiferencia, la intensidad de algunas pasiones. Engañosas apariencias, ¡cómo jugáis con la humanidad! ¡Cuántas frases de amor encierran sólo falsía! ¡Cuántas frases formuladas por la razón suelen encerrar un tesoro de amor! El estudio del corazón humano es tristemente hermoso.

XI.

Ansiar la vida y desear la muerte; sentir envejecernos y hacérsenos siglos las horas para lograr nuestros continuados afanes; querer vivir lentamente para saborear el placer y encontrar interminables los instantes cuando nos asfixia la pesada at-



15. Bordado de aplicación sobre tul.



16 Y 17. TRAJES PARA JARDIN.

16. Vestido de velo bordado.

17. Vestido de velo y surah escocés.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.565, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

mósfera del dolor; anhelar en los labios del sér amado, sonrisas, lágrimas en sus ojos, fe en su alma y celos en su corazón; llorar de felicidad y sonreír friamente al contacto del desengaño. Todo este laberinto de luchas encontradas, tan incomprensibles como ciertas, experimenta la pobre criatura, sin ser posible que la mayor virtud, la más recta conciencia, el talento más brillante, los sentimientos y las ideas más sublimes, puedan librarla de sus mismas impresiones. Podrá dominarlas después de haberlas sentido, pero dejar de sentirlas, imposible: eso no está en sus atribuciones.

XII.

La soledad es hermosa cuando se busca, no cuando se impone. En el primer caso, es un placer y un descanso; en el segundo, es un tormento.

XIII.

La ausencia de un sér amado es para el alma, como la ausencia de la luz para la mirada. Los recuerdos, grabando imágenes del pasado, alimentan el espíritu; el presente, queda envuelto en las sombras, y sólo la esperanza, ilumina el porvenir.

M. ANTONIA GONZALEZ de A.
Zafra.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.565.

FIG. 1.^a Traje para escursiones en el campo. — Es de paño de damas y faya de color avellana. El delantero de la falda está cubierto de bordado del mismo color, y termina con un volante tableado, el cual á su vez descansa sobre otro estrecho plissé. Gran redingot inglés, cuya falda está abierta y añatida al cuerpo, de pequeñas aldeltas escotadas de las caderas; los delanteros llevan el mismo bordado de la falda, como igualmente el bajo de la manga de codo. Cuello oficial. Sombrero de paja avellana. El borde está cubierto con un bullon de terciopelo avellana; torsada de terciopelo alrededor de la pasa, y pouf de plumas azules, descendiendo sobre el bullon. Sombrilla de raso avellana con volante blanco de encaje y lazo azul.

FIG. 2.^a Traje para señorita. — Vestido de foulard rosa brochado, y volantes y adornos bordados á la inglesa. La falda está formada por tres volantes blancos bordados que descansan sobre otro estrecho de foulard, el cual la termina por abajo. Túnica fruncida en el talle, recogida en paniers sobre las caderas, y terminada por atrás en abultado pouf. Cuerpo abierto sobre una camiseta bordada, y cerrando en el costado con una pata interior invisible, aunque tambien puede cerrarse atrás con trencilla. Mangas hasta el codo, terminadas por un volante bordado. Capota de paja con torsada de terciopelo azul sobre la pasa, y ramo de rosas en el costado. Sombrilla de raso color del vestido por fuera y azul por la parte interior, con volante de encaje alrededor; guantes largos; pulseras de oro.

Este lindo traje puede utilizarse para casino y para sociedad, durante las veladas de otoño.

CORREO DE LA MODA

2 de Setiembre de 1883
(PLIEGO NÚM. 16)

Derecho

PATRONES

Núm. I.—Blusa y pantalón para traje de baño.
Fig. 1.—Delantero de la blusa. Union A en el hombro y B en la espalda.
Fig. 2.—Espalda. Union A en el hombro y B al delantero.
Fig. 3.—Manga.
Fig. 4.—Cuello.
Fig. 5.—Delantero del pantalón. Union con la parte de atrás C y en la costura de entrepiernas.

Núm. II.—Tapa-coral.

Fig. 6.—Delantero. Union en el hombro D y E en el costado.
Fig. 7.—Costado. Union E al delantero y F al debajo del brazo.
Fig. 8.—Debajo del brazo. Union al costado F y G al costadillo.
Fig. 9.—Costadillo. Union por G al debajo del brazo y H a la espalda.
Fig. 10.—Espalda. Union con el costadillo H y D con el hombro del delantero.

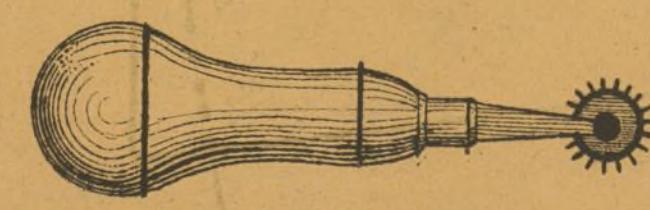
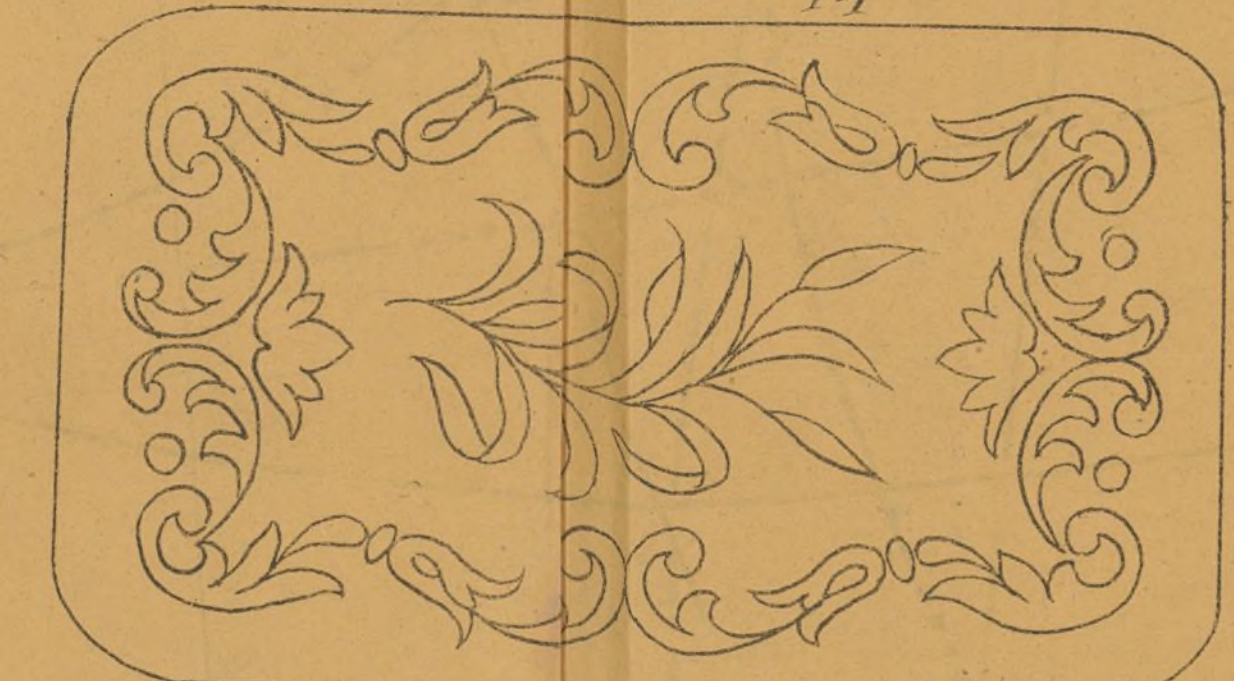
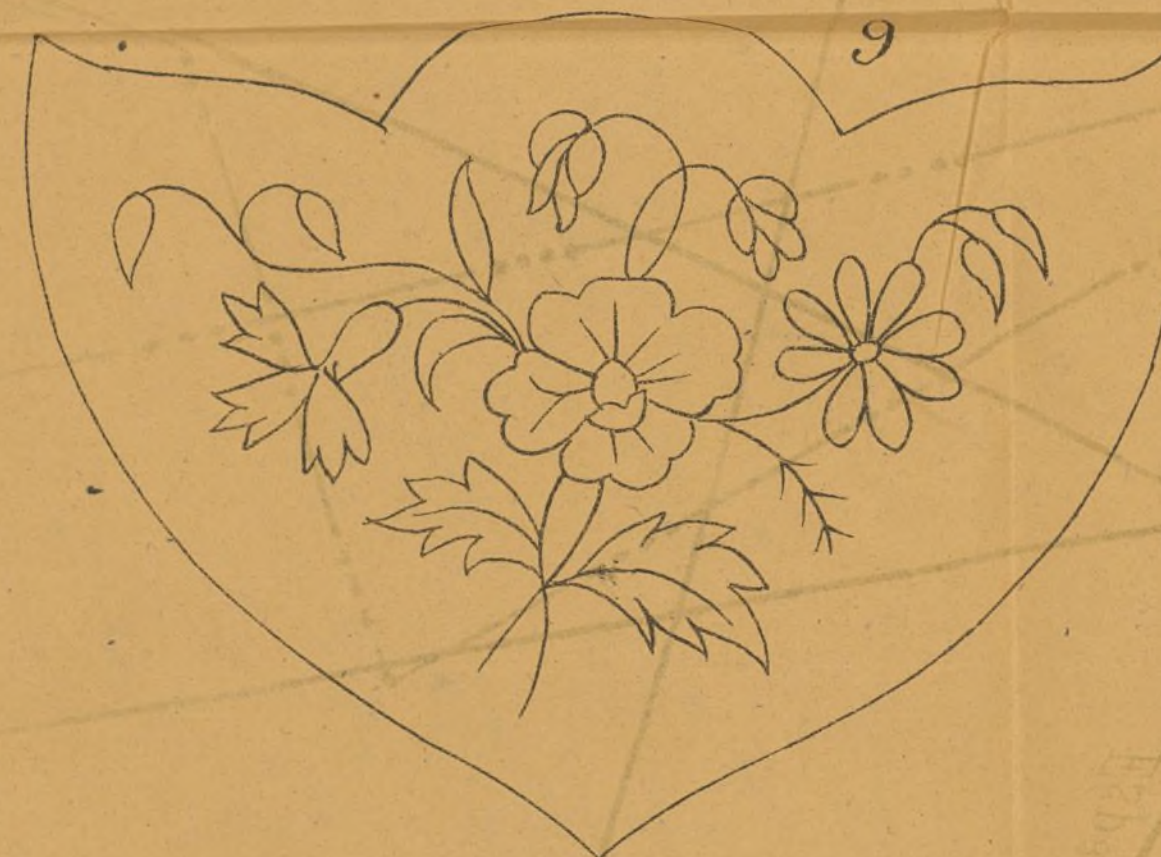
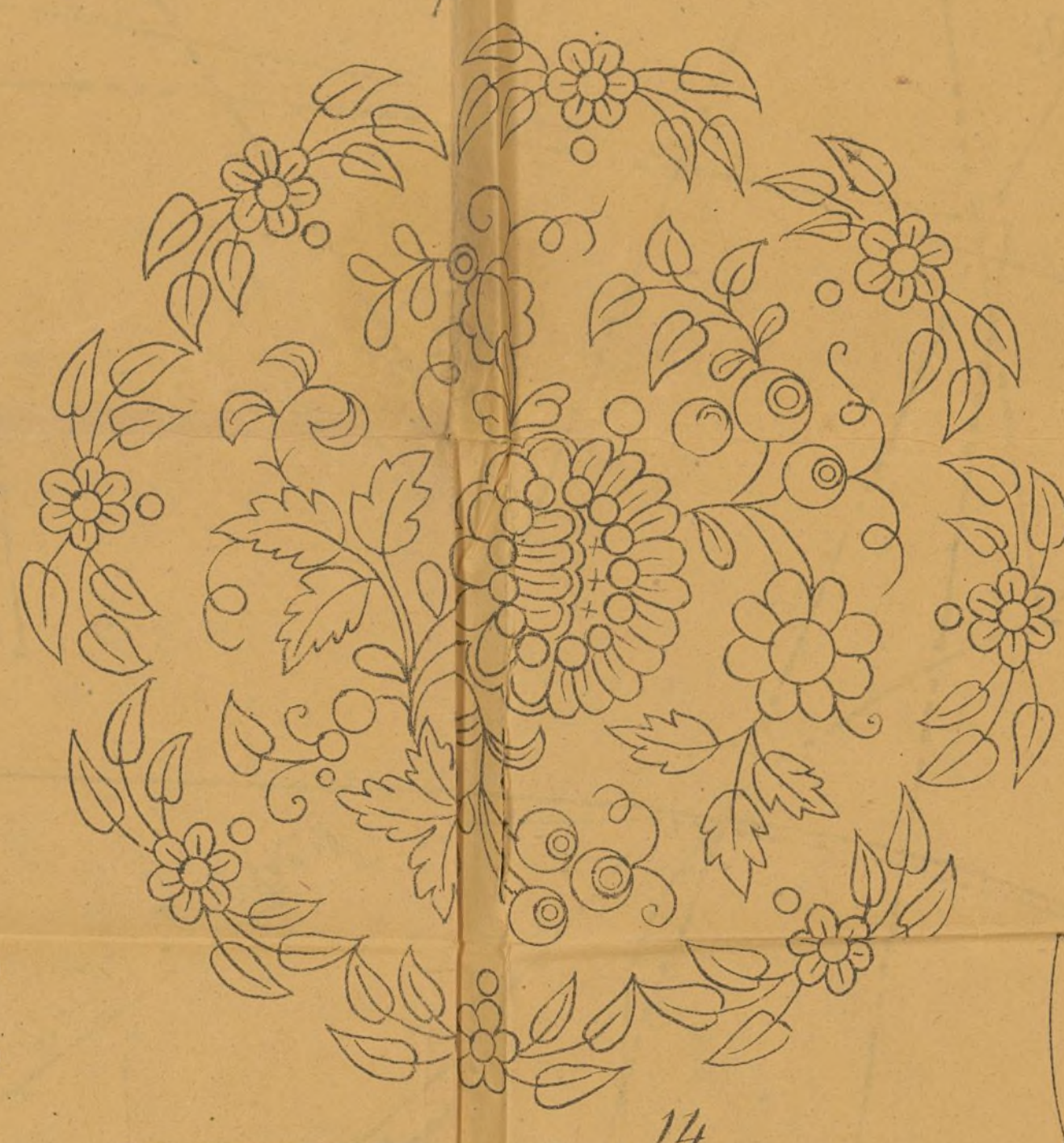
Núm. III.—Camisil.

Fig. 11.—Union I al hombro de la espalda.

Revés

DIBUJOS PARA BORDADOS

1.—Sachet. Aplicacion de raso sobre felpa.
2.—Pañuelo bordado á plumetis en blanco ó color.
3 y 4.—Pantufa bordada al pasado.
5.—Porta-cigarros. Bordado al pasado.
6.—Motivos religiosos para ángulo de corporal.
7.—Acericos al pasado.
8.—Porta-reloj. Bordado al pasado.
9 y 10.—Limpiaplumas. Bordado al pasado.
11.—Guarnicion bordada á la inglesa para diferentes objetos.
12 y 13.—Cuello y puños oficial, bordados a la inglesa.
14.—Petaca para cigarrillos. Bordado al pasado.
15 y 16.—Corro para hombre. Bordado al pasado.
17.—Alfombrilla para lámpara, bordada al pasado.
18.—Motivo religioso para palió.
19.—Corporal bordado á plumetis.



RODAJA PARA SACAR PATRONES.

Indispensable para sacar los patrones dibujados.

